PRIMERA PARTE
LA PROFESIÓN DE LA FE

SEGUNDA SECCIÓN:
LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

CAPÍTULO PRIMERO
CREO EN DIOS PADRE

ARTÍCULO 1
«CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

Párrafo 4
EL CREADOR

I La catequesis sobre la creación

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María, un día más con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre la Iglesia. Estamos en el apartado de la catequesis sobre la creación. Habíamos hablado en el último punto 285 sobre distintos errores del pensamiento humano sobre la creación: del panteísmo, el deísmo, el materialismo y otros errores que niegan según nuestra fe la creación del mundo, tal y como la entendemos. Y frente a todos estos "ismos", el dualismo, el panteísmo...etcétera, frente a estos errores filosóficos vamos a matizar cómo entendemos nosotros el concepto de la creación. Esto es a partir del punto 286.

286 La inteligencia humana puede ciertamente encontrar por sí misma una respuesta a la cuestión de los orígenes. En efecto, la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana (cf. Concilio Vaticano I: DS, 3026), aunque este conocimiento es con frecuencia oscurecido y desfigurado por el error. Por eso la fe viene a confirmar y a esclarecer la razón para la justa inteligencia de esta verdad: "Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece" (*Hb* 11,3).

La tesis central de este punto 286 es la capacidad natural que Dios nos ha dado para conocer el origen de Dios en la creación, el origen del acto creador. Los cristianos corremos el peligro de dejar abandonada la razón para, únicamente apoyándonos en la fe, y de manera errónea, llegar a concluir que el acto creador de Dios, es totalmente contrario al espíritu cristiano. Lo cierto es que, al contrario, la propia Sagrada Escritura nos habla de la capacidad natural que tenemos de llegar a conocer a Dios. Ser cristiano es, pues hacer una opción de fideismo, no de una confianza irracional en Dios. Puede llamar la atención que la Iglesia afirme que la razón no es un camino para llegar a descubrir la acción de Dios, y la existencia de Dios, y la creación de Dios, etcétera, pues quién piensa tal cosa, no está pensando conforme al espíritu cristiano, conforme a la revelación.

Tengo el recuerdo de que al llegar al seminario, una de las cosas que más me impresionó cuando empezamos a cursar las asignaturas de filosofía, (en los estudios eclesiásticos, primeramente se dan unos cursos de filosofía antes de comenzar propiamente con la teología) se daba una gran importancia a la razón. Y me di cuenta inmediatamente, de que este mundo es racionalista, y nosotros, los cristianos, tenemos que apoyarnos en la fe y no en la razón. Este era un error muy grande. Uno de los mayores descubrimientos de esos primeros años de seminario fue darme cuenta de que el ser cristiano nos invitaba a utilizar la razón. La fe no es contraria a la razón, sino todo lo

contrario, son hermanas y las dos parten de la vocación del conocimiento pleno de la verdad. La historia de la Iglesia, y del pensamiento humano deja bien claro que fe y razón han ido de la mano. Y quizá la mayor tentación en estos tiempos de secularización y de olvido de Dios es la tentación, no ya de racionalismo, sino la contraria, la del fideísmo. El racionalismo y el fideísmo son como los dos extremos; lo que pasa es que muchas veces los extremos contrarios se tocan. El fideísmo defiende que cuando uno va a hablar de los temas de Dios, tiene que abandonar los argumentos de razón. En Dios el hombre puede concluir únicamente con un acto de confianza, un acto de abandono en El, pero sin pretender apoyarse en ningún razonamiento. Por ejemplo, yo concluyo que Jesús está resucitado, porque así lo siento dentro de mí; yo siento que Jesús ha resucitado y entonces no me apoyo en ningún argumento de razón, tampoco tengo en cuenta que hubo testigos de Jesús resucitado, ni tengo en cuenta que la piedra del sepulcro estaba corrida, ni que el sepulcro estaba vacío, ni que entraron en el sepulcro; eso sería intentar apoyarnos en los argumentos de la razón.

El fideísmo consistiría en decir: Jesús está resucitado porque yo lo siento, porque yo siento que él vive dentro de mí y no busco ninguna seguridad racional. Es curioso que el fideísmo y el racionalismo uno por un lado y otro por el otro, separan totalmente la fe de la razón. El racionalismo, ¿qué es lo que diría? Para poder decir que Cristo ha resucitado, únicamente puedo concluir en ello a base de argumentos racionales, entonces vamos a ver que la piedra estaba corrida bien, pero alguien podía haber venido a empujarla. El sepulcro estaba vacío, pero podían haber abandonado el cadáver en otro lugar. Hubo testigos de la resurrección, pero podían estar sugestionados. Jesús se dejó palpar y tocar, pero pero puede ser que el texto concreto evangélico tenga como soporte un estudio histórico crítico y en el fondo, sea un texto evangélico que haya sido manipulado por la primera comunidad cristiana. El racionalista peca de lo contrario.

Para poder afirmar que Jesús ha resucitado, me lo tienen que demostrar científicamente: si yo no lo puedo ver y palpar, o ver demostrado, yo no lo creo, no da el salto de la fe. El racionalista afirma que únicamente lo que es demostrable científicamente en un silogismo racional se puede adherir a eso. El fideista, por el contrario, cree que el hombre que se apoya en Dios se tiene que apoyar en la sola fe, por tanto se tiene que desprender de argumentos que le den seguridades. La fe pura es la que cree sin ningún argumento, cree por confianza. Ese es el fideista. El fideísmo y el racionalismo, los dos, pretendiendo hasta el extremo excluir al otro, se hacen incapaces de conocer la verdad. Pues no nos quedamos ni con el racionalismo ni con el fideísmo. Recuerdo que en esos años de seminario, en el estudio de la filosofía, como decía al principio, fue un gran gozo, comprobar que la fe y la razón son las dos alas de un ave. Son los dos pulmones de los que el Señor ha querido que nos sirvamos, para conocer la verdad.

El Concilio Vaticano fue el que dijo que tenemos capacidad de poder llegar al conocimiento de Dios a través de las capacidades naturales, y existen otros textos que tradicionalmente suelen ser invocados. Por ejemplo, el texto de la carta de San Pablo a los romanos, capítulo primero, versículo 19 y 20 dice: *"Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables"* En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia, pues lo que de Dios se puede conocer está en ellos manifiesto. Dios se lo manifestó porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables, porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias. Antes bien se ofuscaron en sus razonamientos.

" Y su insensato corazón se entenebreció". Se refiere San Pablo a los paganos que , aunque no habían conocido al Dios revelado, a través de Abraham y revelado finalmente a Jesucristo, debieran de haber utilizado bien su razón para concluir que existe un Dios creador del mundo. Son inexcusables porque aunque no se les hubiese predicado la fe, debieran de haber utilizado bien la razón para llegar a la conclusión de que tiene que haber un Dios. Un Dios creador para poder dar explicación sobre las criaturas de las cuales estamos rodeados.

En la historia de la Iglesia se han dado distintos casos sobre sobre lo que es el fideísmo. En concreto en el en el siglo XIX. Existió un caso de fideísmo de un médico filósofo de Estrasburgo. Es uno de los máximos exponentes de lo que significó el fideísmo en ese momento de la historia. Era de una familia profundamente cristiana y había sido formado filosóficamente en las escuelas de Kant, que es poco realista, muy alejada de Santo Tomás, del realismo Cristiano. Las tesis de Kant son muy tendentes al al fideísmo. El caso es que este hombre, Luis Eugenio Bottense, sacerdote, llegó a ser rector del seminario, tenía un equipo de sacerdotes muy conjuntado con él. Y comenzó una serie de sermones en la Catedral de Estrasburgo en los que combatía mucho el realismo de Santo Tomás, que conjuga la fe y la razón. Tomaba muchas muchas ideas de lo que se llamaba el romanticismo católico, que afirmaba que la razón es como un sujeto pasivo, que no hace nada. La razón, lo que tiene que hacer es no estorbar, porque el hombre cada vez que intenta razonar las cosas de Dios, estropea todo. La la razón tiene que ser como una bandeja en la que la fe se expresa. El obispo del lugar se dio cuenta de que este tipo de afirmaciones eran peligrosas y entonces escribió una instrucción pastoral en la que denunció estos errores, le quitó a este hombre de la dirección del seminario, junto con el grupo de personas que le rodeaban y envió esas instrucciones que él había escrito para combatir estos errores, al Papa, que era Gregorio XVI quien aprobó estas proposiciones. Son afirmaciones antifideistas que el sacerdote firmó, él era obediente y entonces haciendo un acto de confianza a la Santa Sede, firmó que estaba de acuerdo con ellas, de manera que quedaba exculpado de la acusación de ser fideista.

- La primera afirmación era este razonamiento: puede probar con certeza la existencia de Dios y la infinidad de sus perfecciones. La fe, don del cielo es posterior a la revelación, de ahí que no se puede alegar correctamente a un ateo como prueba de la existencia de Dios. Tenemos un razonamiento que nos da la capacidad de probar la existencia de de Dios, y yo cuando estoy hablando con un ateo, no podré decirle : Dios ha creado el mundo. ¿Por qué? Porque la fe lo dice así. Eso a un ateo, no se lo podemos decir porque todavía no tiene fe. A la hora de argumentar con un ateo tendré que recurrir a argumentos racionales porque no se puede empezar la casa por el tejado. Estoy hablando con alguien que todavía no tiene fe y entonces le quiero mostrar por qué la Iglesia católica es la Iglesia fundada por Jesucristo y por qué en ella está la Verdad. ¿Y tú, por qué crees en la Iglesia católica? Entonces yo le respondo: porque la fe me lo dice así. Tengo que darle razones, porque todavía él no cree. Esta es la primera afirmación que el obispo y el Papa le pidieron firmar a este sacerdote porque su camino de fideista parecía rechazar cualquier tipo de de reflexión.

- La segunda afirmación es que la divinidad de la Revelación se prueba con certeza por la tradición oral y escrita del judaísmo y del cristianismo. Es Dios quién se revela, todo viene de Dios. Es algo que se puede llegar a concluir, a través, por ejemplo, de los milagros. Jesús dice: si no me creéis a mí, creed a mis obras. Las obras que Jesús hace son un testimonio de la veracidad de que él es el que Revela. Y Jesús cumple las profecías del Antiguo Testamento, este es un signo de credibilidad. Los Evangelios insisten: así se cumplieron las escrituras, hay signos de credibilidad racional pues son auténticas y vienen de Dios. Este es otro de los puntos que se le pidió al sacerdote, que tenía una tendencia fideísta: que se adhiriese a él y así lo hizo.

- La tercera afirmación de la revelación cristiana es la tomada de los cristianos que presenciaron y dieron testimonio de los milagros de Jesús: es una prueba sensible y contundente. No ha perdido su fuerza y resplandor en relación con las generaciones posteriores. Esta prueba la encontramos con toda certeza en el Nuevo Testamento recogida por medio de esta doble tradición. Hemos de demostrar al incrédulo que la rechaza o a quienes la desean, aunque aún no la admitan. Las pruebas que Jesús dio de su divinidad siguen teniendo valor hoy, porque porque aunque nosotros no hayamos sido testigos de aquellos milagros, tenemos razones muy fundadas para apoyarnos en el testimonio de quienes las vieron. Podemos creer a través de un argumento de razón, un milagro del que hemos sido testigos, y también del que nos han hablado otros testigos de los que vemos fiable su testimonio. Ojo, que hoy en día hay una tendencia de tipo fideista que defiende que esos milagros que se narran en el Evangelio ya no pueden tener para nosotros una una fuerza probatoria. Se trata de una especie de ideología que conduce a esta afirmación.

- Seguimos con el punto cuarto: deben darse pruebas a la hora de predicar la fe, pruebas de la Resurrección de Jesús, como he dicho antes, puesto que los apóstoles, fueron testigos de la resurrección. A Tomás le costaba adherirse a la fe, y Jesús salió a su encuentro y le dijo. ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. De esta forma, Tomás y su incredulidad fue utilizada por Jesús como una ayuda para que los que no hemos visto a Jesús, sin embargo, podamos conocerle. Es un gran apoyo para nosotros.

No sé hoy en día cuál es el mal principal de los dos, si el fideísmo o el racionalismo, los dos males están teniendo lugar hoy en día. Quizás en el seno de la Iglesia, en algunos sectores teológicos, hay más fideísmo y en otros sectores, fuera de la Iglesia puede haber algo más de racionalismo, pero es curioso que ambos se dan la mano.

- La quinta proposición dice que en estas cuestiones, la razón precede a la fe y debe conducirnos a ella. Lo normal es que la razón nos acompañe hasta la puerta a partir de la cual comienza la fe. No es posible que en un diálogo, fe-cultura, pretendamos que las personas comiencen a creer sin haber acompañado el camino con la razón: también debemos introducir la predicación de la fe. Por ejemplo, en este mismo programa de Radio María estamos predicando el mensaje de fe de la Iglesia, pero obviamente nos servimos de la razón. Para entender que las verdades de fe que la iglesia predica no son irracionales, sino que se conjugan. Una cosa, es decir, son razonables y otra cosa es decir que que todas son una especie de conclusión de la razón. No es así, hay argumentos basados en la fe, es decir que superan a la razón, pero no son irracionales. Una cosa es superar la razón, y otra cosa es ser irracional. Por muy debilitada y oscurecida que haya quedado la razón a consecuencia del pecado original, posee aún suficiente claridad y fuerza para conducirnos con certeza al conocimiento de la existencia de Dios y de la revelación hecha a los judíos por Moisés y a los cristianos por medio de Jesucristo. Es decir, que somos conscientes de que la razón que Dios creó ha quedado oscurecida por nuestros pecados, porque la capacidad de pensar rectamente no es la misma cuando el hombre está lleno de pecado que cuando es un hombre santo. Cuanto más pecados tengas, tu capacidad de razonar es inferior. ¿Por qué? Porque si estás lleno de pecado es muy fácil que te auto engañes. Es muy fácil que pretendas que tu razón justifique tus pecados.

Por ejemplo, imaginemos que alguien está lleno de odio, qué difícil es que alguien que esté lleno de odio razone bien. Lo más probable es que su odio le lleve a hacer razonamientos totalmente absurdos y errados. Cuando nuestra vida está muy tocada por el pecado, es muy difícil que utilicemos bien la razón. La razón casi es una pantalla para excusarnos en falsos argumentos que intentan tapar nuestra debilidad. Sin embargo, cuanto más santo es un hombre, mejor razona porque ama la verdad y sus pasiones no intentan inclinar la verdad a ningún lado. Busca limpiamente la verdad.

La Iglesia dice que aunque la razón esté oscurecida, tiene capacidad de desenmascarar la falsedad y la mentira. La verdad siempre triunfa, y Dios nos ha dado la capacidad de conocerla.

287 La verdad en la creación es tan importante para toda la vida humana que Dios, en su ternura, quiso revelar a su pueblo todo lo que es saludable conocer a este respecto. Más allá del conocimiento natural que todo hombre puede tener del Creador (cf. Hch 17,24-29; Rm 1,19-20), Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la creación. El que eligió a los patriarcas, el que hizo salir a Israel de Egipto y que, al escoger a Israel, lo creó y formó (cf. Is 43,1), se revela como aquel a quien pertenecen todos los pueblos de la tierra y la tierra entera, como el único Dios que "hizo el cielo y la tierra" (Sal 115,15;124,8;134,3).

La razón no es incompatible con la Revelación. El hecho de que podamos, por la razón, conocer la creación del mundo por parte de Dios, no es impedimento para saber que Dios ha tenido misericordia de nosotros. Podemos tener un conocimiento más exacto de lo que es el misterio de la Revelación gracias a la razón. Dios crea el mundo, y gracias a los detalles que esto añade sobre la razón, nosotros podemos llegar a conocer, a tener la certeza de que el mundo ha sido creado por

Dios. Por ejemplo, conocer que el amor ha sido la razón que ha llevado a Dios a la creación, eso ya no se puede conocer por nuestra mera inteligencia. Gracias a que Dios se ha revelado, nosotros no solo sabemos que la creación tiene a Dios en su origen, sino que además sabemos que el amor es la razón última de la Revelación y esto es un dato muy importante.

Se nos propone el texto de Isaías, capítulo 43,1ss : *Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob, que te ha formado, Israel: "No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará. Porque yo, el Señor, soy tu Dios; el Santo de Israel es tu salvador*."

Habla de la creación como un rescate: yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre, es una relación de amor contigo. Ponemos el ejemplo de la familia humana, que es el ejemplo más próximo para intentar acercarnos al misterio de Dios. Cuando en la familia viene un niño al mundo, no se limita a traerlo a la existencia, sino que le llama por su nombre. Es decir, hay una relación de amor. Te he llamado por tu nombre, te he querido, te he esperado. Este ejemplo lo aplicamos a Dios y entendemos que la Creación no es un acto frío sino que es una llamada del amor.

Otro texto que nos recomienda es el salmo 115, versículo 15, que dice *"Benditos seáis del Señor, que hizo el cielo y la tierra. El cielo pertenece al Señor, la tierra se les ha dado a los hombres. Los muertos ya no alaban al Señor, ni los que bajan al silencio. Nosotros, los que vivimos, bendeciremos al Señor ahora y por siempre. ¡Aleluya!"*

La Creación nos lleva a alabar a Dios. Benditos vosotros porque Dios os ha creado y por lo tanto, sois un testimonio. Qué bueno es Dios, la existencia es un milagro de amor. Me doy cuenta de que el día de hoy ha amanecido y es un regalo de Dios: es como si el sol saliese para ti. Os voy a contar una anécdota un poco chistosa, que tiene una aplicación espiritual. Es la siguiente: los días previos a la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, ya sabéis que que vinieron muchos peregrinos y se repartieron por las por las distintas diócesis. Aquí en San Sebastián coincidió con la semana grande, fueron unos 5000 o 6000 peregrinos de todas las partes del mundo. En esa semana se suele realizar el concurso internacional de los fuegos artificiales en la Bahía de la Concha. Acercamos a los peregrinos a la Bahía para que vieran aquellos fuegos artificiales. Y recuerdo que uno de los chicos, creo que era de Chile, al ver aquella aquella escena de los fuegos se acercó impresionado y me preguntó: ¿este espectáculo lo han hecho por nosotros, los peregrinos que venimos camino de Madrid? ¡Qué recibimiento! Unos jóvenes que estaban a mi lado se reían pensando que el chico no se daba cuenta de que aquí es la semana grande y los fuegos forman parte de las celebraciones. Nosotros podemos pensar también que Dios hace salir el sol cada día por nosotros.

El salmo124, versículo 8 dice así: " *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, | que hizo el cielo y la tierra."* Se une el auxilio a la Creación: cuando en esta vida necesito auxilio, me acuerdo del Creador. Puedo pensar: Señor, Tú que me trajiste al mundo, me ayudarás en esta situación. No tendría sentido que me hubieses creado para luego dejarme perecer. Como decía el pueblo de Israel, nos has traído aquí al desierto, ¿nos has liberado de Egipto para dejarnos ahora morir aquí en el desierto? Si tú nos trajiste a este mundo, confiamos en que lleves a cabo tu plan de amor con nosotros. Yo confío en que el que me creó, el que me trajo al mundo, él completará la obra buena que comenzó en nosotros.

El salmo 134, versículo 3: *Y ahora bendecid al Señor | los siervos del Señor, | los que pasáis la noche | en la casa del Señor. Levantad las manos hacia el santuario | y bendecid al Señor. El Señor te bendiga desde Sión, el que hizo cielo y tierra*" Otro texto en el que une la palabra bendición con el hacedor, ¡que nos bendiga el creador de cielo y tierra! ¿Qué significa la palabra bendecir? Viene del latín y significa "decir bien", que va unido a la acción: cuanto Dios dice, se hace. A diferencia de lo que nos ocurre a nosotros, que decimos una cosa y hacemos otra. A Dios no le pasa eso, porque El se encarna y se realiza: el dice y hace al mismo tiempo. Cuando Dios dice bien, comunica su bien. Le pedimos a El que nos creó, que también nos bendiga, que haga de nosotros criaturas nuevas. Que el Creador que nos hizo de la nada nos santifique y lleve a su

término la obra buena que comenzó en nosotros. Como veis la espiritualidad de la creación, está muy enriquecida por la Revelación, pero no solo por lo que por la razón conocemos.

La bendición de Dios todopoderoso, padre, hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, alabado sea Jesucristo.